

TERCER DOMINGO ORDINARIO C

EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS 1, 1-4; 4,14-21

Muchos han tratado de escribir la historia de las cosas que pasaron entre nosotros, tal y como nos las transmitieron los que las vieron desde el principio y que ayudaron en la predicación. Yo también, ilustre Teófilo, después de haberme informado minuciosamente de todo, desde sus principios, pensé escribírtelo por orden, para que veas la verdad de lo que se te ha enseñado.

(Después de que Jesús fue tentado por el demonio en el desierto), impulsado por el Espíritu, volvió a Galilea. Iba enseñando en las sinagogas; todos lo alababan y su fama se extendió por toda la región. Fue también a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura. Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito: "El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor".

Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a hablar, diciendo: "Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír".

Palabra del Señor.

REFLEXION

EL TEXTO

La primera lectura nos da la clave para leer este Evangelio. En ella encontramos al pueblo reunido entorno a la Palabra de Dios, para escucharlo a él, para dedicar un día a comprender el mensaje del Señor para sus vidas. En esta actitud del pueblo descubrimos una conciencia muy clara de la importancia de la Palabra de Dios en la vida de un pueblo que quiere seguirle. De la misma manera, en este pasaje de Lucas vemos a Jesús valerse de la Palabra de Dios leída en comunidad para manifestar su misión y su condición de Mesías. "Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír". Jesús realiza en su vida la Palabra de Dios, Él hace que esta Palabra no sea una letra muerta, sino que le da vida, reconociendo en la profecía de Isaías su propia misión. Tiempo después, cuando Juan el Bautista le manda preguntar a Jesús sobre su condición de Mesías, él contestará con unas palabras muy semejantes: "díganle que los ciegos ven, los cojos andan y el Reino de Dios es predicado a los pobres".

ACTUALIDAD

¿Dónde encontramos hoy las fuentes que van determinando nuestras vidas? De todos los "ruidos" que suceden a nuestro alrededor, ¿a cuál le ponemos más atención? Vemos que nuestra felicidad es determinada por personas que ni conocemos; así, andamos buscando tener más dinero para poder vivir como tal o cual modelo de vida que nos han presentado en las películas; igualmente buscamos el placer que nos han dicho nos traerá la felicidad; buscamos incluso vivir según las actitudes que hemos copiado a tal o cual amigo; escuchamos consejos de los horóscopos, de los programas o revistas de belleza, de la televisión, de la radio, etc, etc. Pero ¿cuándo prestamos un oído atento a la Palabra de Dios? ¿Cuándo buscamos hacer viva y actual esa Palabra que escuchamos cada domingo? ¿Es solamente un protocolo el sentarse en el templo a escuchar que se lean unas lecturas, después escuchar un largo y aburrido sermón, para al final salir más preocupado por dónde voy a ir a comer que cómo voy a vivir este mensaje que se me ha propuesto hoy?

Recordemos la actitud con la que aquellos judíos vivían la lectura de la Palabra del Señor; escuchemos atentamente, con disposición lo que Dios nos quiere decir cada Eucaristía. Es Dios a quien le toca hablar y a nosotros a los que nos toca hacer que esa Palabra sea viva y eficaz con nuestro compromiso.

PROPÓSITO

La segunda lectura nos habló hoy sobre la unidad, sobre el respeto entre cada uno de nosotros porque cada uno somos un miembro distinto del Cuerpo de Cristo. Hagamos esto vida en esta semana, busquemos vivirnos en nuestra familia o nuestro grupo de amigos o en el trabajo con respeto, con aceptación para dar testimonio así de que verdaderamente somos un solo Cuerpo unido por el único Espíritu del Señor.

Por tu pueblo,
Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro